



LUIS FERNÁNDEZ DELGADO
Editor
lfernandez@codasic.com

Era sordo, ahora puedo ver

¿Y

cómo es él? ¿Cómo es el enemigo de ahora? ¿Cuál es su pinta? ¿Y en qué estado se encuentran las aguas digitales, de siempre tan procesadas, en las que maniobra?

Dicen los ciberzahoríes que en lontananza se ciernen nuevas amenazas que no se dejan ver ni mucho menos oír. Y que los ojeadores atraviesan serias dificultades para discernir lo importante de entre la oleada infodémica que nos aturde.

Entremedias, no dejan de crujirnos las cuernas, no alcanzamos a escucharlas y el catalejo que delataría la llegada de los bajeles piratas sigue empañado, entre la falta de guita para la ciberprotección nacional, una Europa sobrediagnosticada e inframedicada y el *maelstrom* de las diarreas regulatorias, abocadas a apilarse en las cunetas de la sociedad digital, que discurre desbocada, codiciada y manoseada por una ciberdelincuencia venida muy arriba.

Uno, en ocasiones, sueña que los infracisos, los subcisos y los tiernocisos volvían a ser convenientemente valorados y remunerados y las empresas de RRHH y recabación de talento sucintamente reconocido, eran reemplazadas por IAs agénticas junior y escuetamente retribuidas.

A este calvario se une el inri de última generación: los charlatanes IAlurónicos y los farsantes chiripiticuánticos, a los que se suma cierto reincidentix delincuencialex (sí XM, me refiero a ti). Esta tropa se empeña en flagelarnos sin descanso con sus gaseosos bálsamos de Trolabrás y trapacerías ensoñadoras en modo 'deja vu' enrareciendo un ya de por sí convulso ciberpanorama.

Por un momento, a uno le entran ganas de suspender la navegación, anclar entre los sargazos digitales y, ya fondeado, zambullirse en el proverbio ese que dice: 'Soñar no cuesta nada', imaginando que, por un rato, habría calma chicha y no sobrevendrían más calamidades.

Solo entonces uno, cual optimista ensoñador imaginaría cosas tales como que:

- España, tan poco traspuesta ella, dejaría de arredrarse, se armaría de valor, abriría el cajón y despolvaría la NIS2; con sus telarañas y unas pizcas de especias regulantes cogería carrerilla y se plantaba triunfante en la NIS3.

- La soberanía autónoma cañi dejaba de ser de mentirijillas y cual Golem, cobraba vida con una pujante muestra de *startups* llevada en volandas hacia una facturación sostenible y exportable, no necesitada de dopaje transnacional en sus primeros estadios.

- Eduvigis, al fin, encontraba la manera de que el colectivo femenino sucumbiera, no ya solo a sus selfis sino también a los encantos de la tecnología.

- Los infracisos, los subcisos, los tiernocisos y los ultracisos volvían a ser convenientemente valorados y remunerados y las empresas de RRHH y recabación de talento sucintamente reconocido, eran reemplazadas por IAs agénticas junior y escuetamente retribuidas.

Con todo, un par de indicios emergentes de entre la niebla marinera, permiten atisbar que el frente cibereorológico se despeja en algunos confines. Uno de ellos, deriva de la satisfacción de saber que el CCN ha incorporado a su catálogo la Guía CCN-STIC 465 sobre principios de accesibilidad, esa vulnerabilidad invisible tan injustamente desatendida cuando no maltratada.

Este hito consiste en un manual elaborado por la Funda-

ción GoodJob, en colaboración con MTP Métodos y Tecnología-Ciberso y RootedCON, con el respaldo del Centro Criptológico Nacional del Centro Nacional de Inteligencia y nuestro acompañamiento y potenciación de su visibilidad, en tanto Revista SIC. La iniciativa, bautizada como #AliadaSEC propone y pretende un cambio de paradigma: la accesibilidad como componente esencial de seguridad digital.

En esta línea de reducir las goteras de una sociedad digital deficientemente construida, cabe dar la

bienvenida a un segundo indicio prometedor, que proviene de la más potente entidad financiera española: el Santander (y sus decenas y decenas de millones de clientes).

Tras calentar motores desde hace unos pocos años y afinar el proyecto Cyber Guardian, en estos días se hace público su intención de ofrecer –conforme a su estrategia para ámbitos no financieros– servicios de seguridad a particulares, mediante el cual planea ofrecer una capa extra de ciberprotección para reforzar el control parental de dispositivos o la detección de fraudes por una cuota mensual de 9,9 euros.

Y llegado a este punto, en el que ya enfilo el final de esta tribuna, no quiero dejar de expresar que en todo momento sigo sintiendo muy intensamente la presencia de nuestro camarada José Manuel. Su poderoso halo, cuántico se diría al estar por aquí, por allí y por ahí siempre a la vez, refuerza la cruzada profesional que todo periodista que se precie llevamos en el ADN y de lo que él tan bien hacía gala: informar, formar y hacer emerger la verdad, aunque nos aboque a ser dípteros cojoneros, siempre sobrevolando sobre las marismas ciber, avizorándolo todo oyendo sus luces. Y sus sombras.

Va por ti, Jose, añorado compañero. ●